

VIRGINIA WOOLF

VIOLET

TRES HISTORIAS

Traducción, notas y prólogo de

PATRICIA DÍAZ PEREDA

Ilustraciones de

ANDREA REYES



ÍNDICE

LISTADO DE ILUSTRACIONES- - - - -	<i>por Andrea Reyes</i>	- - 6
PRÓLOGO. HALLAZGOS FELICES - -	<i>por Patricia Díaz Pereda</i>	- - 7
<i>cuento</i>		<i>pág.</i>
GALERÍA DE AMISTADES- - - - -		21
EL JARDÍN MÁGICO - - - - -		37
UNA HISTORIA PARA HACERTE DORMIR- - - - -		57
NOTAS DE LA TRADUCTORA - - - - -		75

LISTADO DE ILUSTRACIONES

	<i>Título</i>	<i>frente a página</i>
I	Pizpireta, decidida, resuelta, casi mágica... - - - - -	8
II	Mary Violet Dickinson iniciándose, asombrada... - - -	33
III	«Pues a menudo, si en mi lecho pierdo...» - - - - -	40
IV	Una mujer debe tener dinero y un <i>cottage</i> propio - - -	48
V	«Una pluma de la cola de un cuervo...» - - - - -	57
VI	Apacible rincón del jardín... - - - - - - - - - - -	65
VII	El momento en que la joven Virginia... - - - - -	72
VIII	Observación para entender el mundo*... - - -	<i>en cubierta</i>

* LÁMINA DE CUBIERTA — *Observación para entender el mundo, valentía para enfrentarlo, inteligencia y humor para habitarlo y un gran carisma y entusiasmo para disfrutarlo.*

PRÓLOGO

HALLAZGOS FELICES

PATRICIA DÍAZ PEREDA

NO HAY DUDA de que debemos calificar de hallazgo feliz el de la profesora Urmila Seshagiri, la editora del texto en inglés, quien, en busca de unas breves memorias de Violet Dickinson acerca de Virginia Woolf en el archivo de Longleat House, Wiltshire, encontró estos tres cuentos inéditos. Seshagiri había leído el primer manuscrito, de 1907, que se halla en la New York Public Library, pero lo inesperado fue encontrar este texto, mecanografiado en color violeta y corregido por la autora en 1908, lo cual indica que, aunque lo hubiera escrito para su amiga, su propia diversión y experimentación, sin intención de publicarlo, le daba más importancia de la que siempre creyeron sus estudiosos y biógrafos. Cuando en 1955 la agencia encargada de los papeles de Violet Dickinson ofreció a Leonard Woolf comprar el texto corregido,

este no quiso hacerlo. También cuando John Lehmanⁱ, entusiasmado con el tono lúdico y divertido de estos cuentos, le pidió permiso para publicar el texto de 1907 en el *London Magazine*, Leonard Woolf se lo negó, con el argumento de que solo era un chiste privado y no muy bueno.

Lectora, lector, permíteme que ahora, antes de dar paso a los hechos, te cuente mi feliz hallazgo, mucho más modesto que el de Seshagiri, de este libro que ahora, por primera vez en español, tienes en las manos.

Todo comienza con un impulsivo viaje a Londres en enero, quizá no el mes más apropiado para ir a la capital británica, pero después de todo, si hace demasiado frío y llueve mucho, la ciudad ofrece multitud de sitios para refugiarse y disfrutar: museos, librerías, iglesias, abadías, tiendas y *pubs*. El hotel donde me alojé, elegido deliberadamente, se encuentra en Tavistock Square, barrio de Bloomsbury, y ocupa el lugar del edificio en el que Virginia y su marido vivieron hasta que un bombardeo, en la Segunda Guerra Mundial, lo destruyóⁱⁱ. Cuenta en su diario que paseando por esa plaza jardín frente a su casa,

i John Lehman (1907-1987) escritor, poeta y editor, fue coeditor de Hogarth Press, la editorial fundada por los Woolf en 1917 y amigo del matrimonio. Es autor de *Virginia Woolf*, Thames and Hudson, 1975.

ii Vivieron en ese piso de 1924 a 1939.

GALERÍA DE AMISTADES

HACE CUARENTA AÑOS (nuestra sinceridad es un elogio para ella) nació una niña en una casa señorial de Somersetshire. Si nació riendo o llorando, o ambas cosas a la vez, o si meramente aceptó la situación y le sacó el mejor partido, un historiador honesto, deseoso de usar solo aquellas palabras que no se pueden eludir, carece de los medios para contarlo.

Pero nunca hubo una niña que creciera así.

—Enfermera, traiga la máquina de pesar —dijo el médico.

—Es la regla para el pie lo que usted necesita —dijo la enfermera—, si me permite el atrevimiento.

Pero aquí la niña rompió a llorar con tanto entusiasmo que todos los que estaban a su cargo coincidieron en que era la niña más lista, más ruidosa y con los mejores pulmones de la parroquia, y que cuanto antes fuera bautizada, mejor.

Pero ¿cómo se puede llamar a una niña?

Ahora bien, la historia de los nombres de pila es tan interesante que si yo tuviera la libertad de mi lengua materna, que no la tengo, por una razón que se explicará en el apéndice, la expondría aquí; solo diré que hace cuarenta años un nombre de pila era un nombre de pila y que si deseabas que tu hija respondiera con honor en este mundo y en el otro, la etiquetabas con las virtudes de la fe desde el mismísimo principio. Así que cuando las madrinas y los padrinos la sujetaron sobre la pila murmuraron, como suele hacer la gente en estas ocasiones «Mary» y cuando el cura dijo: «¿Eso es todo?», y sonrió como si entonces pudiera permitir una pequeña vanidad, añadieron «Violet», con el tono más fuerte de la gente que ya va a salir de la iglesia aunque el silencio todavía persiste en ellos. Pero, según la niña crecía y empezaba a ser capaz de examinar sus dos nombres y compararlos con otros, decidió que, aunque era bueno llevar Mary pegado a la piel, era mejor mostrar Violet al exterior. Entonces, «señorita Violet Dickinson», y si te duele pensar que Lycidas¹ fue una vez sujeto de conjeturas, a mí me duele todavía más considerar lo cerca que estaba Violet de Mary, lo fácil que Dickinson hubiera podido ser Jones. Aquí vuelvo a la digresión. Pero este es uno de los primeros dichos de Violet.

Su madre:

—Me gustaría que aprendieras a escribir «Violet».

Violet:

—No lo escribiré; prefiero hablar.

La señorita Violet Dickinson creció, antes de cumplir ocho años, hasta ser tan alta como la malva loca más alta del jardín, pero, después de todo, lo que nos interesa es su progreso espiritual. Cierto, su tamaño alarmó a su familia; su posición en la sala de baile, pensaron, se vería con prejuicios y antes de su primer baile en el Bath Corn Exchange, se tuvo que someter a una solemne exhortación de su tía, que era también su madrina.

—Mary Dickinson —empezó la tía, utilizando, como suelen hacer las tías, la expresión menos agradable—, recuerda que no eres hermosa ni rica ni, por lo que puedo ver, atractiva en ninguna manera; Dios, en su infinita bondad, te ha hecho crecer por lo menos seis pulgadas² más de lo que deberías y si no vas a ser un poste de escarnio debes darte cuenta de que debes sobresalir como un faro de piedad.

Debemos añadir que los Dickinson son una familia cuáquera, relacionada con William Penn³, transportados a América en el siglo XVIII por robar cucharillas de plata.

—Amor, caridad, humildad, Mary, son virtudes que valen más que los rubíes y si las posees, entonces puedes conseguir una buena pareja y ser una mujer feliz. Bueno, querida mía, aquí tienes mi regalito —y se